

SABADO, 27 MARZO 1982

VANGUARDIA CULTU

# El catastrofista Jorge Luis Borges, el mejor teórico del hecho poético

J. A. Goytisolo explicó cómo y dónde le conoció

La conferencia que José Agustín Goytisolo pronunció el jueves en la Asociación de la Prensa cerró el ciclo de charlas organizado por la Asociación Colegial de Escritores, sección Autónoma de Cataluña. Ramón Gil Novales había hablado sobre Ramón J. Sender. Esther Tusquets, sobre Ana María Matute. Mauricio Wacquez, sobre García Hortelano. Goytisolo dialogó con el ausente Jorge Luis Borges.

Brillante, pausado, simpático, profundo, a veces gracioso, a veces nostálgico y serio pero en todo momento genial. José Agustín Goytisolo habló durante una hora y media sobre Jorge Luis Borges ante unas 90 personas que guardaron mutismo absoluto. Se podía oír el silencio. Goytisolo hizo un retrato de Borges, del Borges poeta. «El cree que va a pasar a la Historia como poeta y no como prosista. Y yo también lo creo. Y, en cualquier caso, como poeta prosista». Esa fue la sentencia de Goytisolo, que dominó el escenario, fumando y jugando con un cigarrillo tras otro, sin parar. Goytisolo se refirió al Borges autor de los 10 libros de poesía (desde «Fervor de Buenos Aires» —1923— a «La moneda de hierro» —1976—) y a la antología recogida en un pequeño volumen en 1972, trabajando con él durante tres días en su casa bonaerense del barrio de Palermo.

Goytisolo apuntó a los asistentes —jóvenes en su mayoría, 25 años de media— un encuentro fallido con Borges en 1969. El general Onganía, que prohibió la presencia de los estudiantes a unas reuniones de un congreso de arquitectos, consiguió una «capuchinada». Goytisolo y otros congresistas fueron expulsados del país y la entrevista apalabrada con Borges no pudo celebrarse hasta 1972. «La primera vez nos vimos en un caseón, en la calle de Méjico, en Buenos Aires, con una casa de arquitectura pompeyana», explicó Goytisolo. Allí encontró a un Borges «no alto pero muy tieso, prácticamente ciego, muy educado, muy pulido». Borges le explicó a Goytisolo la situación argentina. «Es un catastrofista histórico. La culpa —me dijo— la tienen los comunistas. Hombre —le respondí— precisamente aquí en Argentina no. Bueno —me contestó—, pues los peronistas que hacen el juego a los comunistas». No llegaron a ponerse de acuerdo a pesar de que Goytisolo explicó a Borges que

«el peronismo era como el franquismo pero en Tango». Borges siguió señalando que lo que pasaba en el mundo era peor que la situación interna de Argentina. «Y la culpa —dijo— es de Estados Unidos por no ser más imperialista. ¡Y los negros! Claro, son gente de cerebro pequeño y enorme musculatura. La humanidad se encamina hacia el desastre más absoluto». Goytisolo no contestaba. «Usted no dice nada», le recriminó Borges. «Cuando yo digo estas cosas la gente se escandaliza». «A mí —le contestó Goytisolo— me interesa su poesía». Sorpresa y estupor. «Es que me habían dicho —le espetó Borges— que era usted un rojazo».

## La poesía y su mundo

Con esta detallada descripción de cómo Goytisolo conoció a Borges, la sala quedó a punto para el mensaje. Y poco a poco, con elegancia, explicó cómo se hizo la selección de poemas para la antología, la pasión que el escritor «de memoria de elefante ciego» ponía a la hora de defender o eliminar uno de sus poemas. ¿Y quién es Jorge Luis Borges? Goytisolo lo retrató. «Es el mejor relaciones públicas de sí mismo». ¿Y cuál es el mundo de Borges? Hay varios mundos. La poesía, el tiempo circular y la inmortalidad, el espacio, la eternidad, los mitos, Borges y Buenos Aires, Borges y su familia, Borges y las mujeres, Borges y sus amigos.

«Este es el Borges con el que yo he hablado, en Buenos Aires y muchas veces en otros lugares». Es un hombre que niega todas las teorías que puede haber sobre la poesía aunque «el mejor teórico del hecho poético

es Jorge Luis Borges». Para Borges la poesía es verbal y, por tanto, no es real. La realidad no tiene nada de verbal. El poeta no debe razonar, debe crear. Un poeta que razona es como un dios que hiciera de teólogo. La poesía parte de la emoción y del desconocimiento. ¿Y el tiempo y la inmortalidad? «Yo refuto el tiempo», mantiene Borges. Y huye del espacio, la eternidad es una ilusión humana, «es un invento de los hombres para escaparse del tiempo sucesivo». Goytisolo hace de abogado del diablo delante de Borges. «¿Y el Infierno? ¿Existe el Infierno? Borges le contesta a su aire: «El Infierno es algo policial. No existe. Es una norma punitiva pero no existe. Y no existe porque Dios no existe».

## Mitos y ausencias

La charla de Goytisolo —arropada con la lectura de algunos poemas— fue antes que nada un diálogo en la distancia. Buenos Aires es una ciudad mitificada por Borges. «Ignora la realidad social de esa ciudad. Cree que él es buen conocedor del Tango, pero no es así. Cree conocer los arrabales pero es incapaz de salir de su barrio de Palermo. Mitifica gestas militares de sus antepasados; escapa, no tiene interés, en profundizar sobre su apellido, que es de origen judío; como buen misógino no ha escrito mucha poesía amorosa y el sexo está ausente. O es un asexuado o tiene un pudor tremendo. ¿Y los amigos? Ha tenido pocos pero los recuerda siempre».

Y la hora y media de charla se hizo corta porque la figura de Borges imponía y el recital de Goytisolo deslumbró. Y el silencio impresionante de la sala se hizo más tenso cuando Goytisolo leyó, poema tras poema hasta llegar «a la joya poética de Borges. El otro tigre». Tigre, sueño, agua, temas poéticos en Jorge Luis Borges. Aplausos en la sala. Goytisolo-Borges fue un espectáculo impresionante. —  
Rafael WIRTH.